

---

# OBITUARIO

## A Ventura Ferrer

Marco A

Editor de Revista Española de Sanidad Penitenciaria

---

Alguien, hace mucho tiempo, veinticinco o treinta años quizás, me habló por primera vez de Ventura. Buscaba yo por aquella época a médicos penitenciarios interesados en la infección por el VIH. "Habla con Ventura, en Galicia", me dijo mi interlocutor. Tras aquella conversación, tuvimos nuestro primer contacto. Luego, coincidiríamos muchas veces más: en actos de la sociedad, en reuniones del grupo de infecciosas, en proyectos de investigación... Nunca fuimos lo que coloquialmente se conoce como íntimos. No conozco a su familia y nunca compartimos lugar de trabajo, por ejemplo. Nos veíamos solo en situaciones puntuales y distanciadas en el tiempo. Sin embargo, sentía por él un enorme afecto y creo que el aprecio era común. De hecho, mientras escribo estas líneas, no puedo evitar ver sus ojos brillantes, e imaginarlo sonriendo pícaramente mientras, con socarronería y retranca, añadía de forma sobria algún comentario a la conversación. El Ventura que yo conocí era cauteloso y reservado, a la vez que divertido, realista y listo. Como recoge el dicho de su tierra: *velas vir, deixarse ir e parar a tempo*.

Lo recuerdo de una y mil maneras. Lo puedo recordar presidiendo las jornadas de la sociedad, en 2011, en Orense, en tertulia con los compañeros, en reuniones científicas o sorprendiéndonos a todos con

una brillante exposición sobre la lúes en una *Jornada de Revisión Crítica de la Literatura*, hace no mucho tiempo, en Madrid. Te puedo recordar, Ventura, pero no hay forma de hacerlo que no sea con cariño y con aprecio.

En mayo de este año, te eché en falta en Cartagena, en nuestro último Congreso. Comenté tu ausencia con otros compañeros y pensamos que algunas obligaciones laborales te habrían impedido asistir. Nada escuché que me hiciera pensar que podías estar enfermo. Una muestra más, la última, de tu reserva. Sin embargo, sorpresivamente, cuando aún no se habían cumplido dos meses desde la finalización de ese congreso, en julio y mediante un mensaje por *WhatsApp*, supe que habías fallecido. La noticia fue como una pedrada inesperada: un impacto brutal. Me ocurrió lo que suele ocurrir cuando se van los que son importantes, que tras el golpe, vienen los recuerdos y la íntima necesidad de una última conversación, que hubiera deseado, pero que nunca ocurrió. "Desolado", decía el mensaje de algún compañero como respuesta a la noticia. Y así me quedé yo, Ventura: desolado y vacío.

Sé que puedo gritar y lamentarme, pero que eso no impedirá tu falta. Prefiero llenar este espacio y, sobre todo, mi pensamiento con tu recuerdo. Siempre supiste hacerte querer, gallego.